

**ProBiota**

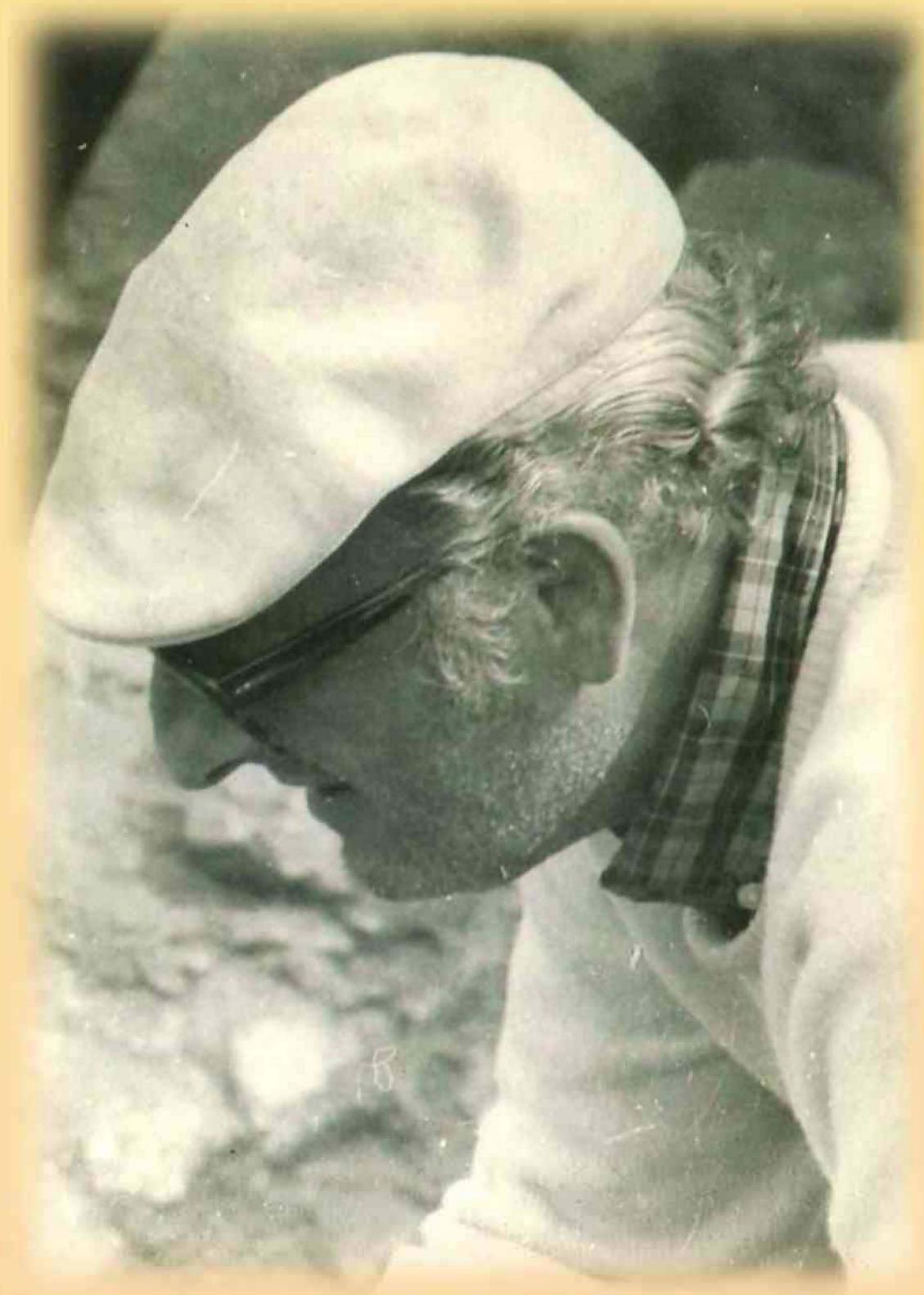
**FCNyM, UNLP**

**Serie Documentos n° 57**

---

**Eduardo Mario Cigliano**

Eduardo P. Tonni y Hugo L. López



**ISSN 1515-9329**

**2022**

**Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.**



## Fundación Museo de La Plata Francisco Pascasio Moreno

Para la Fundación Museo de La Plata “Francisco Pascasio Moreno”, es un honor participar de este homenaje al Dr. Eduardo Mario Cigliano, reconocido en su rol de docente, investigador, científico, pero por sobre todas las cosas, destacado por sus virtudes humanas tanto por sus colegas como por sus alumnos.

De una vasta trayectoria pese a su prematuro fallecimiento (a los 51 años), Cigliano fue un gran admirador del Perito Moreno a quién homenajeó en ocasión del centenario del Museo: “Fue uno de los hombres de ciencia más destacados del país y a su vez, descubridor y explorador de extensas zonas de la Patagonia, tesorero defensor de los intereses nacionales y fundador, además, de los Parques Nacionales” escribió Cigliano que fue más allá y tomó una frase de Moreno para iniciar su artículo: “He visto nacer y crecer este Museo, y al dedicarle todas mis fuerzas, lo he hecho con la convicción de que tenía a mi cargo una obra útil”. Esas últimas palabras bien pueden servir para describirlo a él mismo como un brillante investigador que dejó su legado en la arqueología argentina.

De incansable labor en el noroeste argentino, los trabajos y logros del Dr. Cigliano merecen un justo reconocimiento además de ser otro gran profesional surgido de esta casa. Bien vale ser recordado por sus aportes científicos, pero en especial, por el acento que le dio a la divulgación de los mismos, que además le valieron importantes distinciones. Entre sus virtudes hay una muy relevante: el trabajo en equipo, que se ve expresado, particularmente, en la obra de Cigliano sobre Tastil en la que pone en evidencia como éste entendió que la investigación científica moderna no era una labor individual sino un programa colectivo.

Por todo lo expuesto, la huella del Dr. Cigliano va más allá de sus valiosos descubrimientos arqueológicos. Sus valores personales y una mirada profesional adelantada dan cuenta de una figura trascendente que merece ser recordada y que provoca una profunda admiración.

*Lic. Luis Mansur*

*Presidente de la Fundación Museo de La Plata “Francisco P. Moreno*

***Todo lo que saca a la luz el esfuerzo del hombre, aunque sea por un día, me parece saludable en un mundo dispuesto al olvido***". M. Yourcemar, "*Memorias de Adriano*"

En el blog *El Quilmero*, escribió Héctor Agnelli el lunes 3 de febrero de 2014: "Informa el diario *La Prensa* del 27 de diciembre de 1977, del fallecimiento del **Dr. Eduardo Mario Cigliano**. En Quilmes la noticia fue transmitida por el diario *El Sol* del miércoles 28 de diciembre. Había fallecido **el lunes 26**, tras una larga enfermedad en pleno ejercicio de su profesión y con una carrera exitosa en logros científicos. Hoy comprobando que en algunos medios reproducen errores en que incurren páginas de Internet, donde se mencionan como figuras destacadas de nuestra localidad a funcionarios y personajes de la "*farándula*" ... que tan sólo pasaron fugazmente por nuestra ciudad en un momento de sus vidas u otras personalidades que tan solo nacieron circunstancialmente en nuestro distrito, pero nunca lo habitaron luego, a lo largo de sus vidas ni tuvieron significación ni dieron nada perdurable a Quilmes; sin dejar por esto último ser destacados en lo suyo. En cambio hay otras personalidades que son absolutamente ignoradas o desconocidas, por carencia de rigor informativo - falta de investigación, la primera movida que debe realizar un profesional de los medios de comunicación masiva -; hombres y mujeres de nuestra localidad, "nacidos o por opción" que dieron – no únicamente a Quilmes y su zona de influencia, sino que trascendieron a lo nacional e internacionalmente - imprescindibles aportes al desarrollo científico, artístico y cultural, en su amplio espectro".

Ese mismo 3 de febrero de 2014, María Marta Cigliano –una de las hijas de Eduardo Mario—le envía un correo electrónico a Agnelli donde señala: "Estimado Héctor, ¡acabo de regresar de viaje y me encontré con este hermoso regalo! Lo felicito por la nota. Ha sabido sintetizar la vida de mi padre perfectamente y de manera muy amena. Muchísimas gracias por hacer público y recordar la trayectoria de mi padre. Un fuerte abrazo. María Marta"

Ciertamente, la de Agnelli es una excelente síntesis de la vida y obra de Eduardo Mario Cigliano y es por ello que la utilizamos como hilo rector en el desarrollo de este artículo. Dice más adelante: "Salvador Cigliano, hijo de italianos - quizá oriundos de la localidad italiana de la provincia de Vercelli en el Piamonte que les dio ese apellido ... - casado con Avelina Rosa Martina Galli, de añeja familia quilmeña, tuvieron tres hijos: Beatriz Alicia, Susana Raquel y Eduardo Mario, quien nació en Quilmes el 28 de diciembre

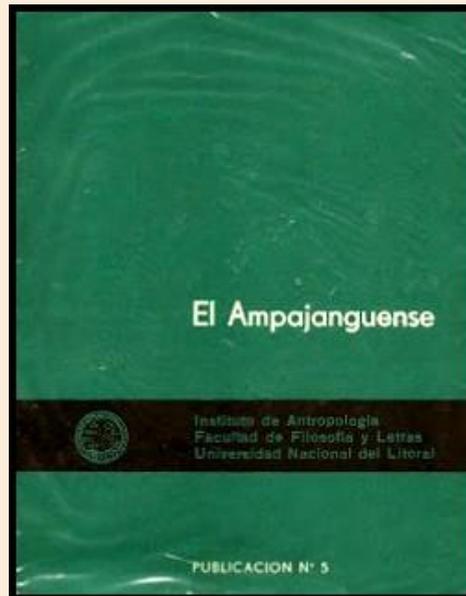
de 1926. Eduardo Mario, “Pibe”, como lo llamaban afectuosamente sus amigos, cursó la enseñanza primaria en la Escuela N° 1 y la secundaria en el Colegio Nacional. Desde la adolescencia, además de riguroso estudiante fue un entusiasta deportista: como excelente nadador fue guardavidas en el Pejerrey Club; practicó hockey sobre patines, tenis; su equipo era “Los Mates”; luego también lo atrajo el golf”.

Respecto de sus estudios, señala Agnelli: “Se graduó Licenciado en Ciencias Biológicas y, luego, como Doctor en Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, en septiembre de 1955; Universidad donde desarrolló una importante actividad científica y docente. Luego completó su formación en Europa, México, Chile, Bolivia y Perú. En Quilmes se inició como profesor titular de Ciencias Biológicas en el mismo colegio donde egresó como bachiller, en el cual ya se desempeñaba como preceptor; también ejerció en la Escuela Normal, en la Escuela Nacional de Comercio - donde dejó una presencia permanente en muchos de sus alumnos – y en el colegio San Jorge, donde cultivó una fecunda amistad con el profesor Juan Carlos Lombán y el profesor Manuel Ales. Su trabajo de tesis fue: “*Arqueología de la zona de Famabalasto, departamento de Santamaría, provincia de Catamarca*”, ... que obtuvo la calificación de sobresaliente. Alberto Rex González ... dirigió la tesis de Cigliano, pero se trató de una dirección formal, dado que este último se reconocía discípulo de Fernando Márquez Miranda”. Al respecto señala Gastón Gil: “González fue el director formal de la tesis doctoral de Cigliano, con quien luego estaría claramente enfrentado, sobre todo en el ámbito de la UNLP, en donde compartieron espacios académicos ... Márquez Miranda había sido uno de los evaluadores de la tesis de Cigliano, y al poco tiempo publicó un artículo en conjunto con el anteriormente evaluado, en el que postulaban ‘novedosas’ interpretaciones acerca del material arqueológico analizado en la tesis” (Gil, 2014: 231).

Con relación al trabajo de tesis de Cigliano, Agnelli señala: “Según la antropóloga Valeria Palamarczuk ‘... hasta que Eduardo M. Cigliano le diera entidad propia a fines de los años ‘50, la alfarería Famabalasto Negro Grabado del área valliserrana había pasado prácticamente desapercibida en la literatura; ilustraciones o alusiones a piezas de este estilo se perdían en obras de amplio alcance, sin que se reparara en sus particularidades”

“Especializado en antropología y arqueología, publicó más de 60 trabajos entre técnicos y de divulgación. Entre estos cabe mencionar: “*Investigaciones antropológicas de Juella, provincia de Jujuy*” ...-donde dio a conocer los estudios iniciados en 1967 por

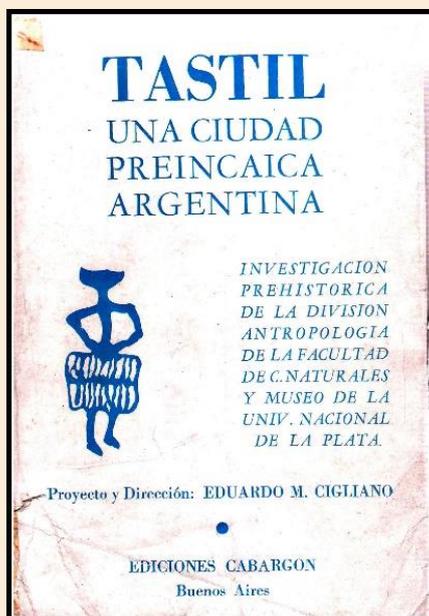
*Fernando Márquez Miranda -; en 1962, en Rosario, el Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral dirigió la publicación de “El Ampajanguense” ... con la colaboración de Susana Bereterbide, Blanca Carnevali, Ana María Lorandi y Myriam Tarrago; obra con la cual obtuvo en 1971, el primer premio a la Producción Científica de la Secretaría de Cultura de la Nación”. El Ampajanguense es una publicación de 175 páginas, en cuya introducción Cigliano expresa claramente el desarrollo de las investigaciones. Dice allí:*



“Dentro del plan general [del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral] se incluye el estudio arqueológico del valle [Santa María] que tiene por objeto determinar la sucesión cronológica y cultural de las distintas capas de población que han ocupado el valle desde varios milenios atrás hasta su entroncamiento con la época colonial hispánica. Teniendo en cuenta este objetivo, la ‘Cuarta Expedición Arqueológica al N.O. Argentino’ llevada a cabo por el Instituto de Antropología bajo nuestra dirección se impuso como uno de los propósitos fundamentales, tratar de ubicar yacimientos de carácter acerámico dentro de los límites del valle”...”Las observaciones consignadas en este trabajo corresponde, pues, a uno de los hallazgos realizados en la zona de Ampajango...durante las investigaciones efectuadas en los meses de enero, febrero y mayo del presente año. En base al análisis de las colecciones precitadas [Methffesel, Moreno, Muñiz Barreto] –cuyos especímenes fueron estudiados exhaustivamente por González... considerábamos que en el valle de Santa María y particularmente en la zona de Ampajango era, quizá, donde se hallaban las condiciones más favorables para resolver el problema del período de las culturas acerámicas...Pero en

el transcurso de nuestras prospecciones fuimos sorprendidos por el descubrimiento inesperado de un gran paradero con una industria nueva para el Noroeste argentino, de la que nos ocuparemos en este trabajo” (Cigliano, 1962: 7-8).

Continúa la semblanza escrita por Agnelli: “En 1973, Cigliano publicó, ‘Tastil, una ciudad preincaica argentina’, ... investigación prehistórica de la división antropológica de la Fac. de C. N. y Museo de la U.N. de La Plata (Ediciones Cabargón); libro que se encuentra profusamente ilustrado con imágenes y además de las 694 páginas, contiene 12 páginas con ilustraciones a color”. En el prólogo al libro sobre Tastil, el arqueólogo Osvaldo F.A.

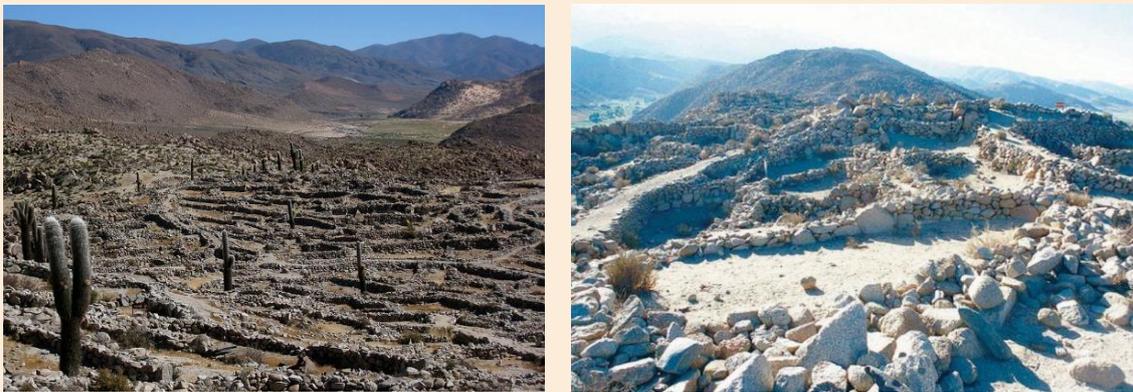


Tapa del libro y el petroglifo de Tastil “La Bailarina” (fotografía de R.A.Raffino, 1967)

Menghin, expresa: “Verdad es, también, que tal objetivo, de tanto interés, rebasa las posibilidades de una persona y obliga el trabajo en equipo, con la colaboración de muchos especialistas y la dirección de una mente circunspecta, culta y organizadora. Resulta claro también, que frente a un caso concreto mucho depende de las circunstancias, de los recursos financieros y de los especialistas que se cuentan para resolver los problemas que el sitio arqueológico plantea. Hasta la fecha en la Argentina se ha hecho poco o nada en esta clase de trabajo científico; por lo tanto resulta extremadamente satisfactorio que el profesor Cigliano lograra reunir a un grupo de especialistas que se dedicaron a la tarea de examinar y establecer conclusiones de los materiales exhumados de las excavaciones en

Tastil, tarea ésta, múltiple .Y compleja, que procura , en última instancia y de acuerdo con una problemática moderna remozar la imagen muy borrosa del hombre prehistórico de la región. Ateniéndonos a lo expresado más arriba esta investigación marca un jalón en los estudios prehistóricos de la Argentina. Abrigamos la esperanza que Cigliano y los colaboradores que con él se abocaron a tan meritoria empresa hallen muchos que imiten la intención que este trabajo pone de manifiesto por primera vez”.

La obra de Cigliano sobre Tastil pone en evidencia como éste entendió que la investigación científica moderna no era una labor individual sino un programa colectivo. Así, en la introducción, Cigliano desarrolla extensamente el contenido del libro, y queda allí palmariamente demostrado el aporte multidisciplinar que por primera vez se aplicaba en ese grado a las investigaciones arqueológicas en nuestro país. Dice allí: “Las excavaciones



Dos vistas de las ruinas de Tastil

dieron comienzo en julio de 1967 y continuaron casi ininterrumpidamente hasta mediados de 1970. La modalidad del yacimiento (su emplazamiento, las características arquitectónicas, arqueológicas, etc.), permitió ubicarlo dentro del período tardío. La importancia de algunas de estas características así como el de algunos hallazgos sirvieron de estímulo para emprender un estudio integral e interdisciplinario que debía ser realizado por investigadores de diversas ramas de quehacer científico, en virtud de la compleja problemática que, ni bien iniciados los trabajos, fueron surgiendo del material que se exhumaba. Como resultado de esta preocupación por un estudio integral, es que se convocó a investigadores de las Universidades Nacionales de La Plata, Buenos Aires, Córdoba, así como de la Universidad de Groningen, Holanda. De esta manera, se pudieron abordar diferentes tópicos que especificamos a continuación. Se comienza con un estudio

de la población actual, principalmente en el tema de sus costumbres y creencias, por las implicancias que tienen para intentar la interpretación de ciertos hechos culturales de la población arqueológica, en virtud de la conservación en la población actual de hechos culturales enraizados en el pasado prehispánico. Posteriormente se produce el análisis de los antecedentes geológicos y geomorfológicos de la zona en la que se encuentra establecido el yacimiento. El capítulo relativo a la descripción de los restos arqueológicos constituye el interés básico de este trabajo, ya que ellos integran el material con que se intenta resolver la problemática del sitio. La población arqueológica presenta características que han dado lugar a diversas consideraciones, que llevan a resultados que permiten que sean rectificadas o ratificadas, ideas expuestas hasta ahora en diferentes trabajos. Dentro de esta investigación arqueológica resulta de particular interés el estudio de la interpretación urbanística que surge de la forma arquitectónica de su emplazamiento. Por su parte la cerámica obtenida en la investigación facilitó la confección de cuadros y tablas de los principales pozos estratigráficos. El análisis de los materiales provenientes de las excavaciones permitió concluir que el sitio fue ocupado sin solución de continuidad entre los años 1336 y 1439 D.C., según se desprende de los datos radiocarbónicos; por otra parte, se pudo inferir del tratamiento de la información obtenida que hubo contacto con subregiones vecinas, como lo son la puna, los valles, selvas occidentales y quebrada de Humahuaca. Los estudios sobre tejidos, de los que existe una gran variedad de formas y motivos, confirman la modalidad textil de esta población”.

“Los collares exhumados, que formaban parte de ajuares funerarios, se hallaban compuestos por "cascabeles" confeccionados sobre frutos de nueces indígenas, cuyo elemento percutor lo constituían semillas de achira. La presencia de estas semillas, permitía conocer aspectos de la vida de la población, ya que, seguramente, la planta estaba vinculada, de alguna manera, a los intereses económicos de Tastil. La determinación precisa del género y especie constituía un hecho de capital importancia para la resolución de aquel problema. de allí que se planteara la necesidad de intentar su germinación, en razón de que ello, es condición *sine qua non*, para establecer su ubicación sistemática correcta. Las semillas se hallaban en condición, aún favorables a pesar de su antigüedad, para ser tratadas por fisiólogos vegetales. Este tratamiento constituye un hecho científico de real importancia, tanto sea por la contribución a la resolución de los temas prehistórico~ que tratamos, como por su específico interés en relación al tema de la fisiología vegetal.

Dentro del tema etnobotánico se encuentra el estudio sobre las semillas y marlos de maíz, que fueron extraídas de diversos lugares del sitio”.

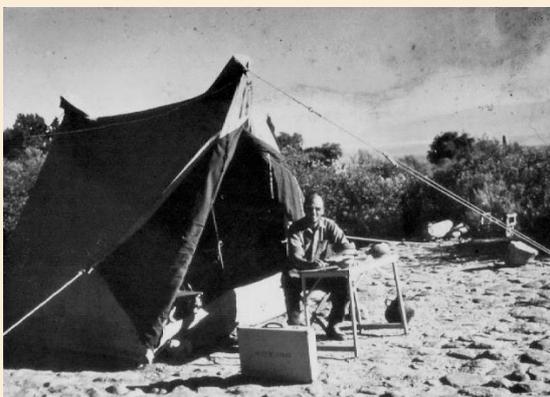
“Por su parte, el material osteológico obtenido en la excavación dio lugar a un estudio exhaustivo que hace posible, en base a las técnicas y métodos aplicados, el conocimiento raciológico de la población de Tastil. El mismo problema, es abordado desde el punto de vista odontológico, ya que, algunas morfologías y patologías dentarias tienen una connotación racial. En este aspecto, cabe señalar, la investigación que, con fines comparativos, se realizó en la población actual”.

“El hallazgo de huesos de animales planteó el mismo problema que presentó el material etnobotánico, o sea, determinar en este caso cuáles eran los animales que tenían implicancias económicas, o de otra índole para la población arqueológica en estudio. Uno de esos hallazgos lo constituye una nueva variedad de perro”.

“Como presuntamente vinculado al sitio, se describen una serie de estaciones de arte rupestre (petroglifos), encontrados en las proximidades”.

“La cronología absoluta del sitio se determinó en base a una serie fechados radiocarbónicos, que fueron obtenidos del tratamiento de muestras de materiales correspondientes a diferentes niveles del basural principal, así como de una nuez proveniente de una pieza de un collar en cuyo interior se hallaba una de las semillas de achira que fueron procesadas para obtener su germinación”.

“El desarrollo de estos temas, así como de algunos otros que le son complementarios constituyen el material con que se intentan las conclusiones finales” (Cigliano, 1973).



A la izquierda, durante una campaña arqueológica a Ingenio del Arenal, Catamarca, 1958. A la derecha, en una cueva en Guachipas, Salta

El artículo de Héctor Agnelli concluye con una síntesis de Cigliano, el hombre: “Además de un eximio científico, fue un hombre muy apreciado en todos los círculos en que actuó, tanto en el ámbito científico como entre la vecindad quilmeña. En el primer caso por la auténtica actitud de maestro que le guio en el trato con sus alumnos, por el desinterés con que los apoyó y la generosidad con que brindó sus conocimientos, sin retaceos, a muchas generaciones de estudiantes del país. Su proficuo trabajo cultural le significó un sitio destacado entre los científicos argentinos que dedicaron sus vidas al esclarecimiento de la prehistoria argentina. En el segundo, por su bonhomía, humor, don de gentes y espíritu franco. No solía en el seno familiar como entre sus amigos redundar en temas profesionales. Estuvo siempre bien dispuesto a recuperar nuestras tradiciones folklóricas. Eduardo Mario Cigliano estaba casado con Martha Sordelli, oriunda de Avellaneda, con quien tuvo dos hijas: María Marta, doctora en Ciencias Naturales con especialidad en Zoología (entomóloga), y María Andrea, profesora de Lengua Inglesa”.



Con su esposa en Playa Chica, Mar del Plata. A la derecha en Molinos, Salta, 1975

### **La obra de Cigliano vista por sus pares**

Dice Germán Soprano (21): “Por su parte, los contenidos, autores y textos incorporados por Cigliano evidencian que sus concepciones acerca de la arqueología no expresaban una lisa y llana continuidad respecto de los enfoques históricos culturales y

métodos asistemáticos de trabajo en terreno enseñados y practicados por Márquez Miranda, de quien –recordémoslo- se reconocía discípulo. En ese sentido, Myriam Tarragó (2003) –que investigó con Cigliano durante su paso por la Universidad Nacional del Litoral- ha considerado los trabajos de investigación de Cigliano de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta como parte de un movimiento que dejaba de pensar el sitio en forma aislada y, por el contrario, comenzaba explorar la noción relacional y contextual de “área cultural”<sup>45</sup>. Además, Cigliano innovaba respecto de su maestro apelando a la enseñanza de la estratigrafía y el fechado por carbono 14 como métodos de datación e indagando en tipologías e industrias líticas de arqueólogos franceses (Bordes, Leroi-Gourhan y Laming) y cerámicas de norteamericanos (Meggers, Evans y Sheppard).



Cigliano en el Perú, 1967. A la izquierda, con el Dr. Kazuo Terada (1928-1987), director de la expedición científica japonesa a la América Nuclear. A la derecha con el historiador Edmundo Guillen Guillen (1921-2005).

En relación con esta última afirmación, puede decirse que la apropiación de enfoques y métodos de las arqueologías metropolitanas contemporáneas emprendida por Cigliano en la enseñanza de “Técnicas de la investigación arqueológica” era comparativamente más extensa y diversa que la ofrecida por Oswald Menghin en el curso de “Técnica de la investigación (ciencias antropológicas)” que dictaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Sin embargo, no se trataba de un hecho aislado en la época. Susana Luco (2010) sostiene que el responsable de la introducción de la tipología lítica de Bordes en la Argentina fue Marcelo Bórmida; en tanto que Carlos Aschero habría introducido a Leroi-Gourhan entre los arqueólogos locales. En este sentido, la circulación de conocimientos y usos prácticos de los arqueólogos franceses tuvo un campo fértil en la Patagonia. Por último, hemos observado que la incorporación de Raffino a la cátedra de Cigliano en 1973

implicó cambios en la enseñanza de la materia, los cuales redundaron en una mayor presencia de enfoques que recurrían a conceptos de la antropología norteamericana como área ecológica, área cultural y modelos culturales. Estas modificaciones abrieron un espacio de interlocución más estrecha con el abordaje de autores y textos del programa de “Arqueología Argentina” de González, particularmente con aquellos relativos a la arqueología del Noroeste Argentino y regiones vecinas y, en consecuencia, al diálogo con las influencias de la antropología neoevolucionista y de la ecología cultural norteamericana” (Soprano, 2010: 183)

En una nota de pie de página, Soprano sostiene: “Cabe destacar además que, así como González llevó a cabo un movimiento de aproximación entre la arqueología y la antropología social en su equipo a partir de las investigaciones desarrolladas en Laguna Blanca, Cigliano planteó una interlocución similar en su proyecto en el Valle de Santa María. Para una exposición de resultados parciales de una y otra experiencia fueron expuestos en Cruz (1968) y Meister, Petruzzi y Sonzogni (1963). En ambos casos estaba la impronta teórica de los antropólogos norteamericanos Julian Steward y Robert Redfield” (Soprano, 2010: 183).

En otro artículo, Soprano (2014) se refiere a la obra de Fernando Márquez Miranda, y expresa: “Y, por otro lado, en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata su obra fue cuestionada [la de Márquez Miranda] por la renovación teórico-metodológica y sustantiva de la antropología de raíz evolucionista norteamericana promovida por Alberto Rex González; o bien su herencia fue actualizada por su discípulo Eduardo Mario Cigliano, desde una concepción y práctica de la arqueología que terminó produciendo una discontinuidad efectiva con quien reconocía como su maestro” (Soprano, 2014: 89).

La arqueóloga María Eleonora Zabala expresa: “Además, desde 1961, Cigliano venía trabajando con un equipo de la UNL en el Valle de Santa María (Catamarca) en el área de Ampajango, que introducía la novedad de ser un sitio con material lítico en un contexto considerado por los arqueólogos como predominantemente cerámico, lo cual desafiaba el sentido común arqueológico en el Noroeste de desechar otros materiales que no fuesen cerámicos. Este grupo de profesionales, académicos relativamente jóvenes por su edad y algunos por su formación académica, se propusieron impulsar “una serie de reuniones del carácter de verdaderas convenciones nacionales” dada la “urgencia que

existía en profundizar y extender la discusión a nivel nacional” sobre los temas debatidos en la Mesa (Actas de la Convención 1966:11). Auto-proclamados “Coordinadores de la Antropología Argentina”, convocaron a una Convención Nacional de Antropología en la provincia de Córdoba para debatir problemas conceptuales y metodológicos, aunque en los hechos terminaron intercambiando sobre la cuestión terminológica” (Zabala, 2014: 258)

“La figura, en vez, era Cigliano, integrante de la Comisión y redactor del anteproyecto, que ponía en discusión “lo inconveniente que resulta trasplantar a América las denominaciones utilizadas en la terminología europea, sobre todo la del Paleolítico, ya que no hubo relación entre el Paleolítico europeo y el americano” (Cigliano, 1962:12-13). Además, agregó en su trabajo sobre el Ampajanguense un vocabulario compuesto por un listado de 30 términos ordenados alfabéticamente, acerca de las características de un artefacto o instrumento lítico. Para ello tomaba a Müller-Beck y al arqueólogo chileno contemporáneo Mario Orellana ... junto a observaciones propias” (Zabala, 2014).

### **El Instituto de Antropología de la Universidad del Salvador recuerda a Cigliano**

“El fallecimiento del Dr. Eduardo Mario Cigliano ha dejado en todos los que lo conocimos un profundo pesar, fundamentalmente por la pérdida del hombre rico en virtudes humanas, amable colaborador de quienes, como nosotros, lo solicitaran tantas veces, como del científico cuyos estudios tanto han hecho por esclarecer el panorama de la arqueología en el país. Como homenaje a su incansable labor por la ciencia que nos ocupa queremos hacer la reseña de su brillante labor como investigador docente. Egresado de la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata donde obtiene su doctorado, fue profesor titular de la cátedra de “Técnicas de la Investigación Arqueológica”- Se desempeñó como Jefe de las Divisiones de Arqueología del Museo- Fue miembro de la Comisión Asesora de Ciencias Históricas Antropológicas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, mereciendo asimismo numerosas distinciones a lo largo de su carrera: Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, de la Sociedad Antropológica Chilena, de la Sociedad Argentina de Antropología, del Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales de La Plata, integrante de la carrera de Investigador Científico del C.O.N.I.C.E.T., Director del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral. En 1961 obtiene el Premio a la Producción Científica por su obra ‘El Ampajanguense’ y resulta distinguido por el Instituto de Cultura Hispánica para estudios de

Investigación sobre Prehistoria de Europa. Más de setenta publicaciones en diversos organismos de la especialidad, tanto nacionales como extranjeros, dan cuenta de su extensa producción científica, y de ella queremos destacar: 'Una clasificación tipológica cronológica de la cerámica Santamaría'.- 'Investigaciones Antropológicas en el yacimiento de Juella'.- 'La aldea formativa de Las Cuevas'.- 'Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María'. Su labor fue completada con numerosos viajes de estudio en el país y en el exterior, así como la activa participación que tuvo en los Congresos de Americanistas que lo encontraron como miembro ejecutivo en el XXXVII Congreso Internacional realizado en nuestro país. Su especial interés por la zona del N.O. dio como resultado el trabajo que realizó en Santa Rosa de Tastil, donde se logró por primera vez, compendiar el resultado de las investigaciones de un equipo de diez y seis especialistas, dando lugar a una obra de análisis completa del yacimiento. Sea esta reseña nuestra valoración a su labor científica, al mismo tiempo que un homenaje a la persona que supo dejar en todos nosotros el afectuoso recuerdo que hoy ponemos de manifiesto." (Pazos de Tello, 1977)

#### **Algunos artículos de Cigliano en la Revista del Museo La Plata**

1958. Arqueología de la zona de Famabalasto. Departamento de Santa María (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología - Vol 5, N° 24*

1961. Un nuevo Antigal Catamarqueño: El yacimiento arqueológico de Rincón Chico. (Dpto. de Santa María, Prov. de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología Vol 5, N° 27*

1966. Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos. *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología Vol 6, N° 29*

1967. Un objeto arqueológico singular de madera de La Rioja. (República Argentina). *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología, Vol 6, N° 33*

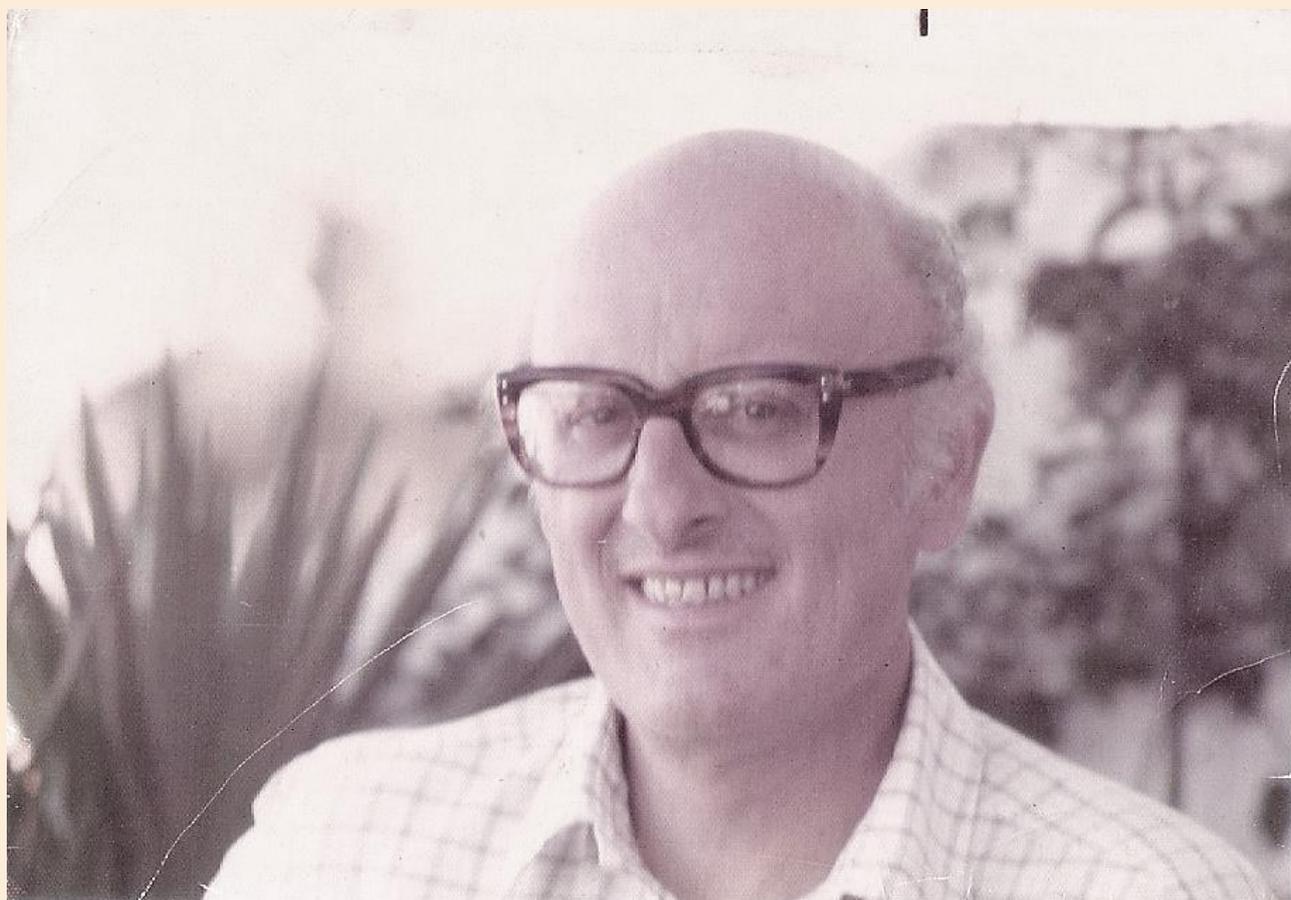
1967. Investigaciones antropológicas en el yacimiento de Jüella (Dep. de Tilcara, provincia de Jujuy) *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología. Vol 6, N° 34*

1968. Sobre algunos vegetales hallados en el yacimiento arqueológico de Santa Rosa de Tastil. Depto. Rosario de Lerma (Prov. de Salta). *Revista del Museo de La Plata.*

*Nueva Serie. Sección Antropología - Vol 7, N° 38*

1971. Resultado de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande. (Provincia de Entre Ríos). *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología Vol 7, N° 43*

1972. Un préstamo cultural entre los Guayaquí: La cerámica. *Revista del Museo de La Plata. Nueva Serie. Sección Antropología Vol 7, N° 46*



## Fuentes

Gil, G.J., 2014. El carbono 14 en la antropología argentina. Ciencia, experimentos cruciales y controversias disciplinares, En En Guber, R. (comp.): *Antropologías Argentinas*, 199-249. Ediciones Al Margen. La Plata

Cigliano, E.M., 1962. El Ampajanguense. Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Antropología, publicación n° 5, 175 pp.

Cigliano, E.M., 1973. Tastil. Una ciudad preincaica argentina. Editorial Cabargón, 694 pp. Buenos Aires.

Pazos de Tello, B., 1977. Eduardo Mario Cigliano. *Antiquitas* (24-25). pp. 43-44. Instituto de Arqueología, Universidad del Salvador

Soprano, G., 2010. La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata: Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977). *Revista del Museo de Antropología vol. 3, nro. 1, p. 171-186, La Plata.*

Soprano, G., 2014. Lecturas, interpretaciones y usos de la Escuela Histórico-Cultural en la producción arqueológica y etnográfica de Fernando Márquez Miranda. En Guber, R. (comp.): *Antropologías Argentinas*, 87-128. Ediciones Al Margen. La Plata

Zabala, M.E., 2014. La Primera Convención Nacional de Antropología: Acordar un lenguaje, resignificar la arqueología argentina. En Guber, R. (comp.): *Antropologías Argentinas*, 21-275. Ediciones Al Margen. La Plata

**Esta publicación debe citarse:**

Tonni, E.P. y López, H.L., 2022. Eduardo Mario Cigliano. ProBiota, FCNyM-UNLP, La Plata, Argentina. Serie Documentos n° 57, 16 pp. ISSN 1515-9329

**ProBiota**

*(Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral)*

Museo de La Plata

Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP

Paseo del Bosque s/n°, B1900FWA La Plata, Argentina

Directores

**Dr. Hugo L. López**

hlopez@fcnym.unlp.edu.ar

**Dr. Jorge V. Crisci**

crisci@fcnym.unlp.edu.ar

<http://sedici.unlp.edu.ar/>

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.